



**El archivo de Manuel Ballesteros Gaibrois
(1911-2002)**

**Manuel Ballesteros Gaibrois' (1911-2002)
personal archives**

Mercedes PÉREZ MONTES

*Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Universidad
Complutense de Madrid)*

Pecia Complutense. Año 21. Nº37. pp. 59-69

El archivo de Manuel Ballesteros Gaibrois (1911-2002)

Manuel Ballesteros Gaibrois' (1911-2002) personal archives

Mercedes Pérez Montes

Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Universidad Complutense de Madrid)

mperezmo@ucm.es

Recibido: 11-09-2024

Aceptado: 29-11-2024

Resumen:

El artículo presenta el archivo personal de Manuel Ballesteros Gaibrois (1911-2002), archivero, historiador y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense entre 1950 y 1981. El fondo ingresó en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla en 2015 procedente de la Fundación Universitaria Española, y consta de 118 cajas de correspondencia y 49 libros (correspondencia encuadernada) con fechas extremas 1928-2000, aunque incluye algún documento previo sin datar. Se trata fundamentalmente de cartas personales del erudito y correspondencia enviada y recibida en calidad de los distintos puestos profesionales que ocupó lo largo de su vida, entre los que destacan el de jefe de oficina de prensa durante la Guerra Civil, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y gobernador civil de Tenerife, cargo este último que desempeñó entre 1961 y 1963.

Palabras clave:

Manuel Ballesteros Gaibrois; archivo personal.

Abstract:

This article presents Manuel Ballesteros Gaibrois' (1911-2002) archives. Manuel Ballesteros began his career as an archivist, but soon became a professor. He graduated at the Universidad de Madrid's Facultad de Filosofía in the late 1920's and taught at Universidad de Valencia and Universidad Complutense for more than thirty years. His archive was received at the Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla in 2015; the fonds spans more than

seven decades and includes basically business and personal correspondence, but also photographs, reports, notes and other biographical documents.

Keywords:

Manuel Ballesteros Gaibrois; personal archives

Introducción

Como ha señalado Olga Gallego, los términos público y privado referidos a los archivos tienen varias acepciones y no cabe hacer afirmaciones demasiado categóricas en este sentido, pues existen diferencias doctrinales y jurídicas que dificultan establecer una clasificación firme. La propuesta metodológica de Gallego se resume en considerar archivos públicos aquellos cuya propiedad y gestión pertenecen a un servicio y establecimiento público, cuyos documentos provienen y emanan del ejercicio de una función pública de la Administración Territorial (central, autonómica y local, contempladas bajo la función que en ellos ejerce el territorio) o de la Institucional (contemplada bajo el prisma de los fines a cumplir); archivos privados serían los que emanan de individuos y personas jurídicas privadas (familias, asociaciones, fundaciones, empresas e iglesias).

Si bien hasta mediados del siglo XX en la mayoría de los países de nuestro entorno solo se consideraron archivos los de carácter público, hoy esta concepción parece en franco retroceso y los archivos privados constituyen una fuente primaria más de información para la investigación histórica, pues nos ofrecen aspectos y detalles que no encontramos en la documentación de carácter público. En palabras de Catherine Hobbs (2001):

En líneas generales, la documentación de un individuo es un lugar donde la personalidad y los acontecimientos vitales interactúan documentalente. Sin duda, como Michel Foucault y otros estructuralistas argumentarían, el individuo en sus palabras privadas y reflexiones internas a menudo refleja, normalmente de forma subconsciente, costumbres y normas sociales. Mientras que estas reflexiones personales se convierten en fuentes para comprender estas perspectivas sociológicas, es el filtro personal lo que revela el carácter del productor de los documentos. Encontramos aquí más la psicología del archivo que su transaccionalidad.

El interés de la historiografía por los aspectos existenciales de la vida diaria, pero también la propia doctrina archivística, ha contribuido a esta creciente importancia, de ahí que, actualmente, muchas instituciones públicas (archivos y bibliotecas) apuesten por el ingreso de este tipo de fondos.

En el caso que nos ocupa aquí, el fondo de Manuel Ballesteros Gaibrois, podríamos añadir que el límite entre público y privado sería muy difícil de establecer, pues la documentación de carácter personal y la generada en virtud de los cargos institucionales que desempeñó a lo largo de su vida se mezclan constantemente, complicando la tarea de discernir entre ambas. Quizás, en alguna medida, esta falta de disociación sea significativa de una manera de entender la vida pública, el trabajo, la familia y las relaciones sociales, característica de una época y un lugar.

Los protagonistas

El archivero, historiador y profesor Manuel Ballesteros nació en Sevilla en 1911, hijo del catedrático Antonio Ballesteros Beretta, historiador y americanista, y de Mercedes Gaibrois Riaño, historiadora y académica; el matrimonio tendría otra hija en 1913, Mercedes. Poco después de nacer Manuel, la familia se traslada a la capital, al obtener Antonio Ballesteros cátedra en la Universidad Central. La infancia de los dos hermanos transcurre entre libros y documentos, en un ambiente marcado por el estudio y la erudición, hasta el punto de que años después, en ocasiones, Manuel y Mercedes se refieren a la casa de sus padres, no sin cierta ironía, con el apelativo familiar de "la academia".

Entre 1924 y 1927 Ballesteros aprueba las asignaturas correspondientes a los cursos de bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros, alternando la enseñanza oficial y la no oficial. En 1929, obtiene, siguiendo la huella paterna, el título de licenciado en la Facultad de Filosofía sección Historia con calificación de sobresaliente y premio extraordinario, y concluye los estudios de doctorado en 1932; entre el elenco de profesores universitarios que firman las papeletas de examen encontramos a Hugo Obermaier, Agustín Millares Carlo, Pío Zabala o Pedro Sáinz Rodríguez.

La universidad madrileña, y especialmente su Facultad de Filosofía y Letras, dirigida por Manuel García Morente, vive entonces una etapa de significativos avances iniciados unos años antes gracias en gran medida al indiscutible estímulo de la Junta de Ampliación de

Estudios (Hernández Sandoica, Elena, 2008), unos avances que incluyeron no solo la mudanza a la nueva sede en la Ciudad Universitaria madrileña, sino también su reorganización académica y administrativa. En este entorno de cambio, se pretende fomentar especialmente el interés de los alumnos por el estudio y la investigación mediante la organización de conferencias y excursiones o la publicación de revistas especializadas, como los Cuadernos de la Facultad de Filosofía, de cuyo comité de redacción formó parte Manuel Ballesteros. Broche de oro de estas actividades fue el crucero universitario por el Mediterráneo de 1933, entre cuyo pasaje encontramos a Ballesteros, acompañado de sus padres, Antonio y Mercedes.



Fig. 1. Manuel Ballesteros Graibois (segundo por la derecha de la segunda fila) en Jerusalén con otros cruceristas (1933).

Dos años antes, en 1931, había ingresado por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, siendo su primer destino el Archivo de Hacienda en San Sebastián de donde pasó a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid en 1932, y a la Academia de la Historia más tarde. Compatibilizó este cargo con el de profesor ayudante de la Facultad de Filosofía madrileña en los años previos a la Guerra.

Pensionado por el Cuerpo de Archiveros, primero, y por la Junta de Ampliación de Estudios, posteriormente, realiza estancias en París y en Berlín entre 1931 y 1936, especializándose en Antropología y Etnología. En la capital alemana realiza cursos de doctorado bajo la dirección del etnólogo Walter Lehmann, y allí asiste al ascenso de los

nazis al poder. Participa en esos años también en distintos congresos dentro y fuera de España y presenta algunos artículos en revistas científicas como "Tierra Firme", "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos" o la "Revista de Indias".

En 1935 contrae matrimonio con Clara Martínez de Elorza, hija de José Martínez Elorza¹. El matrimonio tendría seis hijos: José Manuel, Antonio, Miguel Ángel, María Clara, Ignacio y Rafael.

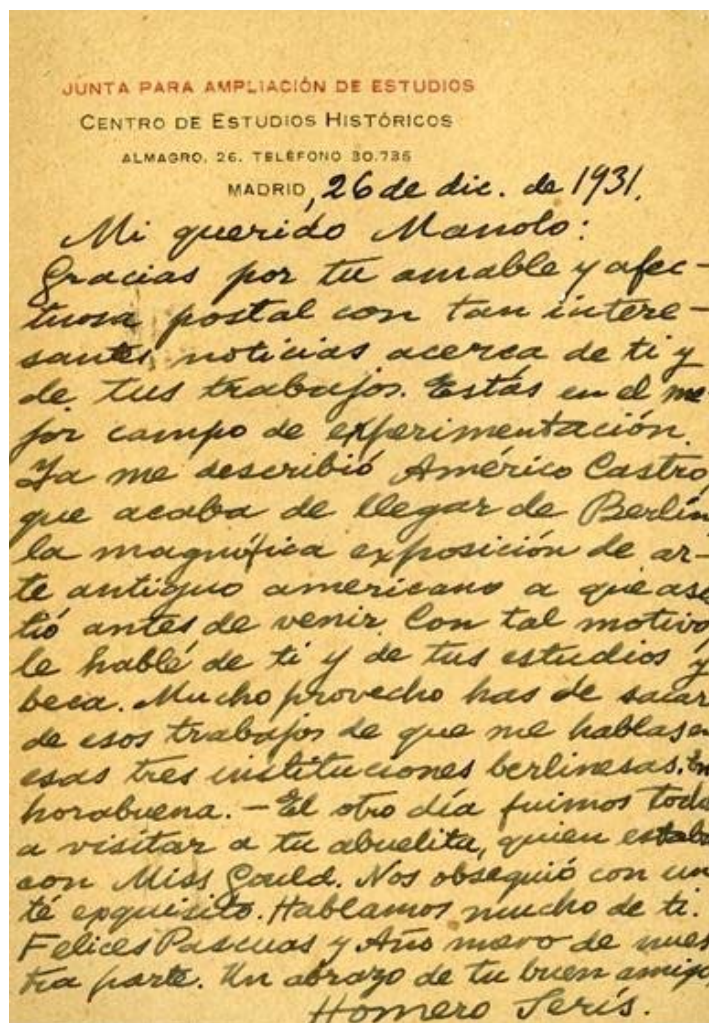


Fig. 2. Carta de Homero Serís a Manuel Ballesteros (1931).

Nada más comenzar la Guerra Civil, se presenta como miliciano voluntario de la Falange, lo que le supuso la separación del cuerpo en 1937. Desempeña varios cargos dentro del Movimiento relacionados fundamentalmente con labores propagandísticas y editoriales durante

¹ José Martínez Elorza (1883-1936) fue maestro nacional y funcionario de prisiones. Aparte de los relacionados con la carrera docente, desempeñó varios puestos públicos, como los de gobernador civil de Granada, Salamanca y Murcia, o el de director de la cárcel modelo de Madrid. Al estallar la guerra civil se hallaba en Oña (Burgos), donde fue detenido por militares sublevados, siendo puesto en libertad posteriormente. Detenido por segunda vez, fue llevado a Valladolid e ingresado en la prisión de dicha ciudad, de donde fue sacado, pocos días después, y asesinado.

la contienda, participando activamente en la puesta en marcha de la Oficina de Prensa y Propaganda, dependiente del Ministerio de Educación Nacional y en la fundación de varios diarios provinciales que se pusieron al servicio del Movimiento, como "Alerta" de Santander. También interviene como oficial provisional de infantería en la campaña de Cataluña, adscrito a la Comisaría de Recuperación de Arte.

Es reintegrado en su puesto de archivero en 1941, tras los trámites de depuración, pero pronto solicita una excedencia para incorporarse a la cátedra de Historia Universal de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valencia (Blasco Gil, 2009), centro del que fue también decano entre 1946 y 1950. Compagina las tareas docentes con una intensa actividad editorial, participando en comités de redacción de varias revistas, como *Correo Erudito* o *Revista de Indias*, y en la publicación de obras colectivas fundamentalmente sobre la América Precolonial y los grandes descubrimientos geográficos. Durante sus años en la ciudad del Turia, funda una delegación del Instituto Fernández de Oviedo del Centro Superior de Investigaciones Científicas, continuador de la labor americanista del suprimido Centro de Estudios Históricos, y dirigido por su padre, Antonio Ballesteros Beretta; de este Instituto ejerció como secretario entre 1950 y 1960. A finales de 1949 obtiene la cátedra de Historia de América Pre-Hispánica en la Universidad de Madrid, puesto que mantiene hasta su jubilación en 1981 y desde el que impulsó la creación del Seminario de Estudios Americanistas.

Entre 1960 y 1963, desempeña el cargo de gobernador civil de Santa Cruz de Tenerife, de cuya actividad ha quedado también testimonio en el fondo documental que nos ocupa, aunque sin abandonar su interés por la docencia y la investigación. Prueba de esto último es la organización en la isla de actividades relacionadas con la historia colonial, o la fundación del Instituto de Estudios Colombinos de La Gomera durante su mandato.

Reincorporado a la cátedra de Madrid en 1963, continuó con sus ocupaciones docentes e investigadoras, tareas que le llevaron a realizar constantes viajes por América y Europa para dar charlas y participar en congresos y otras actividades de carácter científico y cultural. Destacan, en este sentido, sus vínculos con Colombia, país de origen de su madre, Mercedes Gaibrois, o Perú, donde dirigió las excavaciones de Chinchero en las que se formaron numerosos arqueólogos y antropólogos españoles y peruanos.



Fig. 3. Manuel Ballesteros ante un retrato de su madre, Mercedes Graibois.

Su incansable labor incluye la colaboración con un sinfín de comisiones organizadoras y comités, así como el ejercicio de distintos cargos en institutos y fundaciones, nacionales y extranjeros, entre los que destacan la Real Academia de Doctores, la Real Academia de la Historia o la Société des Americanistes de París. Su afán por la divulgación de la Historia y del conocimiento de otras civilizaciones le llevó a participar muy activamente en programas y entrevistas de radio y televisión, así como en la elaboración de documentales o la publicación de artículos en diarios de carácter nacional y local.

Fallece en Madrid en 2002, dejando tras de sí una significativa aportación a la consolidación de los estudios americanistas en nuestro país, estudios que habían experimentado un renacer a finales del XIX, impulsados por eruditos de la talla de Américo Castro o de su padre, Antonio Ballesteros Beretta.

La documentación

El archivo personal de Manuel Ballesteros ingresa en 2015 en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla mediante donación, procedente de la biblioteca de la Federación Universitaria Escolar (FUE). Su biblioteca personal y la documentación de carácter más científico de su archivo habían sido adquiridas por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) quince años antes, en 2000, y pueden consultarse actualmente en su [Biblioteca Hispánica](#).

La documentación conservada en la Biblioteca Histórica complutense está compuesta básicamente por correspondencia. Manuel Ballesteros fue un epistológrafo compulsivo que no solo atesoró

las cartas que recibió de familiares, amigos y colegas a lo largo de su dilatada vida, sino que también guardó las minutas de las enviadas a otros; desgraciadamente este afán no parece haber ido acompañado de un gran celo en la organización de las mismas: cartas personales y profesionales se mezclan en un entramado que se convierte, a menudo, en metáfora de la propia vida.

En algunas cajas, observamos intentos de organización de esta ingente cantidad de misivas, que han quedado patentes en la denominación de algunas carpetillas: "cartas familiares", "Tony" (apelativo de uno de sus hijos), "Miguel Ángel" (nombre de otro de ellos) ..., pero sin un carácter exhaustivo ni sistemático. También encontramos tentativas de ordenación por nombre del destinatario dentro de algún periodo cronológico, lamentablemente sin continuidad temporal. Tan solo la correspondencia enviada y recibida en calidad de gobernador civil de Santa Cruz de Tenerife durante los tres años en que ejerció el cargo parece haber sido más o menos sistemáticamente clasificada y ordenada. En ocasiones, el rudimentario orden cronológico original de toda esta correspondencia parece haber desaparecido al instalar la documentación, pues a menudo encontramos fechas muy dispares mezcladas en la misma caja. Algunas de las cartas del periodo comprendido entre los años 1972 y 2000 han sido encuadernadas.

Como es de suponer, el fondo incluye otros muchos tipos documentales que no son correspondencia, pero sin entidad suficiente, entendemos, como para elaborar un cuadro de clasificación. Se trata de una miscelánea de informes, cartillas de identificación, fotografías, esquelos, recordatorios, borradores de artículos, recortes de prensa, memorias, carteles, etc., que aparecen mezclados constantemente con la principal serie documental.

Las tareas realizadas sobre la documentación para su puesta a disposición de los investigadores han incluido una cierta ordenación de esta ingente cantidad de correspondencia (118 cajas de archivo y 49 libros) que había sido instalada sin un criterio cronológico preciso, y la descripción a nivel de inventario con fechas extremas de cada unidad de instalación.

Entre la abundante correspondencia que intercambió con personajes de su entorno, hallamos muchos nombres relevantes de la vida académica y cultural del país, como Pedro Laín Entralgo, Gregorio Marañón Posadillo, Joaquín de Entrambasaguas Peña, Joaquín Pérez Villanueva, Pío Zabala Lera o Javier Lasso de la Vega. También

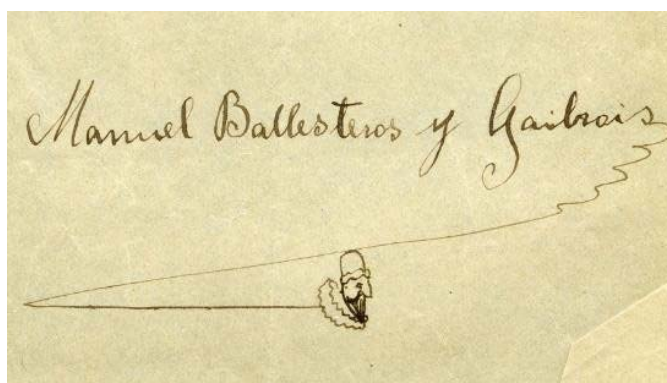
encontramos personajes destacados del americanismo español de posguerra como Ciriaco Pérez Bustamante o José Alcina Franch.

Los contactos académicos y científicos de Ballesteros no se limitaron al territorio nacional, sino que traspasaron con mucho nuestras fronteras, pues mantuvo relación epistolar con estudiosos europeos y americanos entre los que podemos mencionar a Hermann Trimborn, Michel Homet, Walter Lehmann o Paul Rivet, entre otros.

Destaca, entre la que podríamos calificar de “profesional”, la correspondencia recibida y enviada durante la Guerra Civil, en el desempeño de los distintos cargos administrativos ocupados por Ballesteros y que nos permiten asomarnos a las actividades de propaganda en la retaguardia franquista.

A través de las cartas y oficios de su periodo en el gobierno civil tinerfeño (1960-1963) podemos acercarnos a los primeros años del desarrollo turístico en la isla o a efemérides de la historia de la democracia en nuestro país, como el exilio en la isla de Hierro de Íñigo Cavero y José Luis Ruiz- Navarro, tras el denominado por el Régimen “contubernio de Munich”.

La correspondencia de carácter personal incluye fundamentalmente cartas de y para su madre, Mercedes Gaibrois, su abuela materna, Soledad Riaño Ruiz, y su mujer, Clara Martínez Elorza, aunque no faltan tampoco las dirigidas a sus hijos, especialmente a los tres mayores, o a su hermana, la escritora Mercedes Ballesteros. Podemos incluir entre la más insólita la enviada y recibida durante los periodos que pasó en la capital alemana; un Berlín, “nazi y helado²” en el que asiste al acceso de Hitler al poder, convirtiéndose en testigo de algunos de los dramáticos cambios sufridos por la universidad berlinesa.



² Así se refiere a la capital alemana uno de los remitentes.

Bibliografía:

BERNABÉU ALBERT, Salvador, 2007. Los americanistas y el pasado de América: tendencias e instituciones en vísperas de la Guerra Civil. En *Revista de Indias*, 2007, vol. LXVII, núm. 239.

BLASCO GIL, Yolanda, MANCEBO ALONSO, María Fernanda, 2009. Las primeras oposiciones "patrióticas" a cátedras de Historia en 1940-1941. En *Spagna Contemporanea*, n. 36.

CARREÑO ALVARADO, Gloria Celia, 2021. *Los archivos privados como fuente de información para la historia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

FERNÁNDEZ GALLEGO, Alba, 2020. El afán de la América Hispana: la historiografía americanista en el CSIC del primer franquismo (1939-1951). En *Revista de historia Jerónimo Zurita*, n.96.

GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga, 1993. *Manual de archivos familiares*. Madrid, ANABAD.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, 2008. La Universidad de Madrid en el primer tercio del siglo XX. En, LÓPEZ-RÍOS, Santiago (coord.), GONZÁLEZ CÁRCELES, Juan Antonio (coord.) *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República: Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

HOBBS, Catherine, 2001. The Character of Personal Archives: Reflections on the Value of Records of Individuals. En *Archivaria*, n.52 (Fall).

PINTO MOLINA, María, 1986. *Correo Erudito: vida de una publicación científica*. Granada, Universidad de Granada.

